



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XI

Nº 22

05.03.2017

Evangelio del Domingo

Jesús ayuna cuarenta días y es tentado

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 4, 1-11

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.

El tentador se le acercó y le dijo: «*Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes*».

Pero él le contestó: «*Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"*».

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: «*Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: "Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras"*».

Jesús le dijo: «*También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"*».

De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «*Todo esto te daré, si te postras y me adoras*».

Entonces le dijo Jesús: «*Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto"*».

Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

Lecturas del domingo de la 1ª Semana de Cuaresma (05.03.2017)

1ª Lectura:	Del libro del Génesis (Gn 2, 7-9; 3, 1-7).
Salmo:	Del Salmo 50 (Sal 50, 3-4. 5-6ª. 12-13. 14 y 17).
2ª Lectura:	De la Carta de San Pablo a los Romanos Rom 5, 12 -19).
Evangelio:	Del Evangelista san Mateo (Mt 4, 1 - 11).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (32)

EL AMOR EN EL MATRIMONIO: ACTITUD DE SERVICIO

San Pablo quiere aclarar que la «**paciencia**» nombrada en primer lugar no es una postura totalmente pasiva, sino que está acompañada por una actividad, por una reacción dinámica y creativa ante los demás. Indica que el amor beneficia y promueve a los demás. Por eso se traduce como «**servicial**».

En todo el texto se ve que Pablo quiere insistir en que el amor no es sólo un sentimiento, sino que se debe entender en el sentido que tiene el verbo «amar» en hebreo: es «**hacer el bien**».

Como decía san Ignacio de Loyola, «**el amor se debe poner más en las obras que en las palabras**». Así puede mostrar toda su fecundidad, y nos permite experimentar la felicidad de dar, la nobleza y la grandeza de donarse sobreabundantemente, **sin medir, sin reclamar pagos**, por el solo gusto de dar y de servir.

Sanando la envidia: Luego se rechaza como contraria al amor una actitud expresada como zelo (celos, envidia). Significa que en el amor **no hay lugar para sentir malestar por el bien de otro. La envidia es una tristeza por el bien ajeno**, que muestra que no nos interesa la felicidad de los demás, ya que estamos **exclusivamente concentrados en el propio bienestar**. Mientras el amor nos hace salir de nosotros mismos, la envidia nos lleva a centrarnos en el propio yo. El verdadero amor valora los logros ajenos, **no los siente como una amenaza**, y se libera del sabor amargo de la envidia. Acepta que cada uno tiene dones diferentes y distintos caminos en la vida. **Entonces, procura descubrir su propio camino para ser feliz, dejando que los demás encuentren el suyo.**

En definitiva, se trata de cumplir aquello que pedían los dos últimos mandamientos de la Ley de Dios: «No codiciarás los bienes de tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él». El amor nos lleva a una sentida valoración de cada ser humano, reconociendo su derecho a la felicidad. Amo a esa persona, la miro con la mirada de Dios Padre, que nos regala todo «para que lo disfrutemos», y entonces acepto en mi interior que pueda disfrutar de un buen momento. **Esta misma raíz del amor, en todo caso, es lo que me lleva a rechazar la injusticia de que algunos tengan demasiado y otros no tengan nada**, o lo que me mueve a buscar que también los descartables de la sociedad puedan vivir un poco de alegría. **Pero eso no es envidia, sino deseos de equidad.**

EN UNA RELACIÓN
NO NECESITAS
PROMETER SINO
CUMPLIR, NO NECESITAS
DECIR PALABRAS LINDAS
SINO DEMOSTRAR TUS
SENTIMIENTOS, NO
NECESITAS SOLO
QUERER SINO AMAR
DE CORAZÓN Y
HACERLO SIEMPRE

Encuentro con Jesús

Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre...



En este primer Domingo de Cuaresma acabamos justamente de comenzar nuestra caminata de cuarenta días hacia la Pascua. Nosotros somos el pueblo de los cuarenta: el pueblo judío en el Antiguo Testamento necesitó cuarenta años a través del desierto para crecer como Pueblo de Dios preparado para la Tierra Prometida. Jesús pasó cuarenta días en el desierto ayunando y orando. También nosotros tenemos hoy cuarenta días por delante para volver a examinarnos ante Dios si queremos ser y si somos el tipo de cristianos que Dios quiere que seamos. Miramos con admiración a Jesús ahora aquí presente entre nosotros para ver si con Él estamos dispuestos a rechazar las tentaciones.

Santidad Laical | Ana María Tiagi, Patrona de las Madres de Familia (2/2)

« “Ensalzaré a los humildes y abatiré a los orgullosos” »

Su esposo, **Doménico**, declaró en la causa de beatificación: *«Con frecuencia sucedía que, al regresar a casa, la encontraba llena de gente desconocida. Pero en cuanto Ana me veía, dejaba a cualquiera, ya fuese una gran señora o tal vez un prelado el que tuviese con ella, se levantaba y acudía a atenderme con el afecto y la solicitud de siempre. Se podía ver que lo hacía con todo el corazón; se habría arrodillado en el suelo a quitarme los zapatos, si yo se lo hubiese permitido. ... Con su maravilloso tacto, era capaz de mantener una paz celestial en el hogar, a pesar de que éramos muchos, sobre todo cuando Camilo, mi hijo mayor, se quedó a vivir con nosotros durante los primeros tiempos de su matrimonio. Mi nuera era una mujer que se complacía en crear la discordia y se empeñaba en desempeñar el papel de ama de casa para molestar a Ana; pero ella sabía cómo mantener a cada cual en su puesto y lo hacía de una manera tan sutil, tan suave, que no lo puedo describir. A veces llegaba yo a casa cansado, de mal humor y hasta enojado, pero ella siempre conseguía aplacarme y hacerme alegre la existencia.»*



La familia que **Ana** debía cuidar estaba formada por sus siete hijos, dos de los cuales murieron cuando eran pequeños, su marido y sus padres, que vivían con ella. Cada mañana y cada noche, los reunía a todos para orar y escuchar lecturas espirituales. Se preocupaba, sobre todo, de vigilar la conducta de los niños. También tenía tiempo la beata para trabajar en sus costuras con las que, muchas veces, complementó el escaso salario de su marido, y, otras, pudo socorrer a otros más pobres que ella.

Pero tanto trabajo no le impedía entregarse a experiencias místicas de gran altura. Por el cardenal **Pedicini**, su codirector espiritual durante treinta años, conocemos las excelsas virtudes y dones sobrenaturales de la beata. Dios la gratificó con maravillosas intuiciones sobre los peligros que amenazaban a la Iglesia, sobre eventos futuros y sobre los misterios de la fe. Por ejemplo, a san **Vicente Strambi** ella le pronosticó la fecha exacta de su muerte. Durante los últimos años de su vida, sin embargo, le costaba encontrar la paz espiritual, aunque ella llevaba con resignación y buen ánimo.

El 9 de junio de 1837 murió, al cabo de nueve meses de agudos sufrimientos, a la edad de sesenta años.

Fue beatificada en 1920 y su sepulcro se encuentra en Roma, en la iglesia San Crisógono, de los padres Trinitarios, en cuya orden la beata era terciaria. Su cuerpo yace en ataúd de cristal para que su cuerpo incorrupto pueda contemplarse y venerarse.